

---

# ***Pliego suelto*** ***de la colmena***

---

Entrega No. 10 Revista de la U.A.E.M. Primavera 1996

---

***Josué Mirlo***

**III Baratijas (1955)**

(Fragmentos)

---

---

## **Repisa**

### **Sin etiquetar, Autorretrato**

*Yo bien pude ser cura de una aldehuela pobre,  
donde la gente vive, como los bueyes mansos,  
enroscando en el turbio silencio de la tarde  
la serpentina ingenua de su mirada incierta.*

*Con cuánto amor hubiera bautizado a los niños  
de esa mi grey humilde; cómo regañaría  
a aquellos feligreses de vida amancebada,  
como los llama el pueblo.*

*Otras veces, rondando por los derruidos claustros  
de mi parroquia vieja, oiría con beneplácito,  
después de la merienda, el ritornelo amable  
con que saludan todos: -"La mano, padrecito...";  
y luego despedirme de aquellas buenas gentes,  
tan sanas y tan pródigas como las ubres blancas  
de las vacas lecheras...*

*Qué diáfana y qué mansa mi vida así entre pobres.  
Pero...no fue posible. El destino, más fuerte  
que yo, me hace sonámbulo; y vago como un perro  
famélico y sin dueño que husmea por las aceras  
el rastro de un cariño que se perdió en la urbe.*

### **Pasadizo**

---

## Primera vitrina

### Etiqueta núm. 1, El loco

-Aquí, en mi cerebro, tuve la simiente  
de un árbol gigante, mucho muy gigante,  
de tronco purísimo color de agua clara,  
azul de ramaje,  
con frutos sedeños, como los duraznos  
de pelusa blanca.

En la primavera  
la sembré en mi huerto:  
mírenla...qué bella...  
parece chorro de fontana  
ja, ja, ja, ja, ja, ja...-

Esto en las mañanas  
decía un pobre loco  
a los que pasaban por su abierta casa.

Una noche quise  
saber si miraba, como en las mañanas,  
a su regia planta.

-¡Phs...! -me dijo-  
Que nadie lo sepa... ya floreó el gigante,  
ya floreó el gigante de tronco purísimo  
color de agua clara,  
azul de ramaje,  
con frutos sedeños, como los duraznos  
de pelusa blanca.  
Míralo... qué hermoso...  
parece un naranjo  
ja, ja, ja, ja, ja, ja...-

y me señalaba la altura impasible  
cristalinamente florecida en astros.

De repente, un golpe, como quien descuaaja  
un tronco robusto:  
el loco había muerto mirando a la altura  
cristalinamente florecida en astros.



---

**Etiqueta núm. 2, Inquietud**

*Esta inquietud que tengo dentro de mí es tan grande  
que a veces me dan ganas de abrirme al horizonte  
para que no se entuman sus alas en mi sombra.*

*Qué degüello de albores habrá en su primer vuelo.  
Cada aletazo suyo, se estampará en el lomo  
de todas las alturas reducidas a esclavas;  
y en la seda impoluta de sus ágiles remos,  
como rubias chaquiras, se ensartarán los astros.*

*Y cuando todos queden brillando en su plumaje,  
ante la sombra huérfana,  
será un albatros de oro esta enorme inquietud.*



Jorge Ortega González



*Universidad Autónoma del Estado de México*  
**UAEM**

Antes de acceder al trabajo fotográfico, Jorge Ortega asimiló los principios fundamentales de la pintura, su trabajo artístico realizado durante los setentas le abrió la ruta para el descubrimiento de la fotografía. La colección de fotos que ahora presenta, es el resultado de un proceso de búsqueda y encuentro en donde el ojo del fotógrafo sitúa la relación del hombre y su medio a niveles desconocidos para el ojo común, a partir de hoy, los lugares y momentos que ha logrado capturar la cámara de Ortega, se verán desde una nueva perspectiva, es como si a través de la lente recuperaran el aliento vital perdido en la fuerza de la costumbre. La fotografía de Jorge comprueba que en el registro visual se encuentra el principal acervo para entender la historia de los hechos y las emociones en nuestro tiempo; por ello despoja a su trabajo de cualquier intención intelectual o retórica, aquí no hay nada más ajeno que el fetiche del arte.

Cada fotografía es fruto de un rigor casi religioso que indaga en la hora precisa y encuentra los momentos más reveladores de la naturaleza y el hombre, describe por sí sola: un itinerario independiente y culminado.

Existe un valor estético nacido del oficio, hay el planteamiento de la relación directa entre la sensibilidad del fotógrafo y el sujeto fotografiado. Se adivina un pacto indisoluble entre ambos, en cada trabajo subyace una suerte de complicidad perfecta.

La naturaleza geográfica y la cámara de Jorge Ortega han establecido una comunicación virtual, el volcán se despoja de la simple rutina estética y aparece ante nuestros ojos como un auténtico vigía; las nubes, parece que imprimieran a su ascenso una gama de formas donde adquieren su verdadero carácter de manto celeste. Jorge Ortega es en parte, heredero de Ansel Adams, pues como en el caso del fotógrafo californiano, el paisaje es una caja de sorpresas virgen para el ojo humano.

Jorge Ortega no desvirtúa su mirada con devaneos experimentales, sabe que en la realidad se contienen los elementos del sueño, por ello en las fotografías de los niños del Valle de Toluca su cámara no permite trámites, encuentra en ellos las actitudes que definen lo infantil como un extremo donde permanece latente la idea de horas transcurridas y horas por venir, sus fotografías de la infancia son inmensos recorridos en el tiempo.

Jorge Ortega ve a las ciudades también, como aquellos que las respiran, que perciben en la cotidianeidad más simple el aliento de lo maravilloso; cada visión equivale a un enfrentamiento, su cámara lo asume y lo violenta cuando despoja a la imagen de su falsa puerilidad, sabe que en todas las instancias está siempre a punto de suceder lo imprevisto.

El fotógrafo avanza por las calles y sale a sus alrededores, la lente no reemplaza a nadie, se alimenta de nuestros hechos y antepone a todo una integración fecunda, se involucra con la emoción del intento diario, es anónimo entre la multitud, nos reclama para sí mismo, posee los rostros y posee las máscaras.

ENRIQUE ESTEVEZ FLORES <sup>†</sup>  
(Toluca, 1959-1987)